

BIBLIOGRAFÍA

Anales del reino de Navarra, por el P. José de Moret, de la Compañía de Jesús.—Eusebio López, editor.—Tolosa.

Ardua tarea sería pretender hacer un juicio crítico de esta obra, y no poco atrevimiento por nuestra parte intentar juzgar obra por tantos conceptos notabilisima.

Los *Anales del Reino de Navarra* llevan en el nombre de su autor, el P. Moret, la mayor recomendación y garantía de su bondad. El P. Moret, sabio y erudito jesuita del siglo XVII, consagróse, como cronista de Nabarra, su patria, con especial predilección á esclarecer todos los puntos oscuros ó dudosos que siempre en la remota historia de un país se encuentran, y unido su saber al cariño con que á este trabajo se dedicó, para el cual eran alicientes el amor á su patria y el entusiasmo que en su elevada alma había necesariamente de producir la serie de hechos grandes y las gloriosas empresas que son como patrimonio del pueblo nabarro, puede decirse que en este trabajo cifró el sabio autor todas sus aspiraciones: en dar á las generaciones que tras él habían de venir exacta noticia de lo que Nabarra fué desde un principio todo su empeño, y en hacer resaltar la gloriosa historia de Nabarra toda su gloria.

Así le vemos, no sólo relatar hechos, sino demostrar la falsedad de otros que por ciertos se han admitido, haciendo luz en las oscuras épocas antiguas, en aquellas en que empezaba á ser el reino de Nabarra. Un ejemplo de esto lo encontramos al tratar del primer rey de Nabarra después de la invasión de los sarracenos, y lo citamos, como pudiéramos citar otros muchos, para que pueda comprenderse hasta qué punto el P. Moret lleva su empeño en desmentir errores, y con

cuánta escrupulosidad examina los hechos haciendo que la verdad preponde.

Al hablar de la elección por rey del esforzado caballero D. García Jiménez, señor de Abarzuza y de Amescua, hágese cargo de lo que otros escritores acerca de esta materia habian dicho; empieza por rectificar ia fecha, que unos fijan en el año 716 de Jesucristo, otros en el 718, y otros, finalmente, en el 724; pasa despues á examinar el lugar de la elección, que algún escritor fija en San Juan de la Peña (Aragón), siendo ermitaños en aquel sitio y excitando á la elección los Santos Félix y Voto, y donde, segun algunos, se eligió á D. García con el titulo de rey de Sobrarbe; menciona que otros fijan el lugar de la elección en las cercanías de Alsasua, y demuestra que los Santos Félix y Voto son muy posteriores á la proclamacion del primer rey de Navarra, faltando así el fundamento á la primera de las versiones; de la propia manera que tampoco pudo elegirse rey de Sobrarbe, porque, como dice el autor, «olvidando el título y nombradía de las tierras que poseía el rey electo, se le dan de región, que aún no sabía si había de ganar, y en que el mismo nombre fué posterior y con ocasión de un milagro no esperado».

Así, y con lógicas deducciones, citas de documentos existentes en los archivos que examinó, no sólo en Navarra, sino también en Castilla, y con conocimiento de los sitios y lugares en los cuales se suponen desarrollados unos hechos, y se realizaron efectivamente otros, va combatiendo errores cometidos por otros historiadores y haciendo luz en aquellas épocas en que por su antigüedad dominaban las tinieblas y confusión. No son, pues, los *Anales de Navarra* solamente la relación cronológica de los sucesos ocurridos en aquel reino, sino el crisol en que la verdad de éstos se purifica, separando lo erróneo de lo verdadero, no arbitrariamente, sino con ayuda de razonamientos lógicos y datos veracísimos.

Arrancando de las épocas más remotas, hace la historia de los bascones, primitivo nombre de los habitantes de Navarra, nombre equivalente á montañeses, y continúa después con la de la Navarra propiamente dicha, explicando la razón del cambio de nombre por haberse extendido su dominación á la tierra liana rodeada de montañas, cuyo es el significado de la palabra Navarra.

Así, con imparcial criterio, huyendo de apasionamientos y haciendo luz en los hechos más controvertidos, sigue paso á paso el desa-

rrollo del reino de Nabarra, pudiendo decirse que es el cantor de las epopeyas que en aquel país se verificaron. Mas como la historia de Nabarra está ligada en los siglos que pasaron, hasta su unión á Castilla, con los otros reinos de que España por entonces se componía, y para explicar ciertos hechos hácese preciso entrar en el terreno histórico de estas otras porciones de España, en los *Anales de Navarra* encontramos también algo así como una historia, si bien más compendiada de los reinos de Castilla y Aragón, sobre todo en cuanto estos reinos hubieron de relacionarse ó influir en el desarrollo del de Nabarra.

Pero no bastó al P. Moret la exposición imparcial y razonada de la historia del reino de Nabarra hecha en 36 libros comprendidos en siete tomos, sino que en comprobación, si necesitarla pudiera su trabajo, emprendió un interesante y luminoso estudio de *Las investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, el cual eruditísimo trabajo comprende los tomos VIII y IX de la obra en que nos ocupamos, reconociendo como fundamento de él, según el mismo sabio jesuita nos dice al empezarlo, el que apartándose en sus *Anales del reino de Nabarra*, en la relación de algunos hechos, de la que otros escritores hicieron, cree oportuno fortificar sus asertos antes de que se le hicieran objeciones, demostrándolos con el lenguaje de los monumentos y antigüedades.

No consiguió con esto su objeto el P. Moret, sino que hubo impugnación de sus *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, y á combatir esta impugnación, á hacer resplandecer la verdad, acudió con sus *Congresiones apologéticas sobre la verdad de las investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, en las cuales se ocupa el tomo X, último publicado, siendo casi inútil añadir, pues se supondrá, dada la competencia y escrupulosidad con que el autor se entregó á su tarea de cronista, que las objeciones hechas á las investigaciones del autor son, en estas *Congresiones*, victoriosa y completamente refutadas.

La obra del P. Moret era una joya para Nabarra, era un hermoso florón de sus glorias; pero era casi desconocida, no habiérase hecho una edición de ella para que pudiera ser fácilmente adquirible, pues dado el espíritu de nuestros días todos pudieran temer lo arduo de la empresa; sin embargo, llegó un día en que un editor, entusiasta de las glorias nacionales, D. Eusebio López, de Tolosa, mirando más la

necesidad de extender la gloriosa historia de Nabarra y el conocimiento de la erudita obra del P. Moret que la conveniencia propia, emprendió la arriesgada empresa de hacer una tirada de los *Anales de Navarra*, comprometiendo en ella, con inciertas esperanzas de éxito, considerable capital, y hay que confesar que ha llegado ya casi á dar brillante terminación su empeño, pues lleva publicados 10 tomos, siendo así que la obra debe constar de 12.

Y deseando el editor que el marco que encierra tan preciado trabajo histórico fuera digno del contenido, ha hecho una edición esmeradísima con excelente papel, limpia y hermosa impresión, para la cual ha usado tipos nuevos, caprichosas cabeceras de capítulo grabadas expresamente para la obra, y todo esto dentro de elegante encuadernación en tela, en la cual campea el escudo de armas de Nabarra. El P. Moret, cronista de Nabarra, está ventajosamente juzgado por los hombres de letras; el editor que ha resucitado, si así puede decirse, su obra, es sólo conocido de los succritores que le han favorecido con su suscripción; pero su amor al país basco-nabarro, que le ha llevado á intentar empresa como la que está realizando, bien merece que se le tribute sincero aplauso y se le ayude, ya que hoy tan pocos editores encontramos que prefieran la bondad de su empresa a lo lucrativo del negocio.

Por otra parte, las condiciones económicas de la publicación en que nos ocupamos hacen que los hombres de buena fe puedan, sin grande esfuerzo, coadyuvar a que el editor Sr. López pueda acabar de desarrollar su vasto pensamiento dando á la imprenta otras preciadas joyas hoy ignoradas, pues el precio de cada tomo de los *Anales de Navarra*, á pesar del lujo con que están editados, cuesta sólo cinco pesetas.

Nosotros terminaremos esta bibliografía dando un entusiasta y merecido aplauso al entendido y desinteresado editor Sr. López.

J. A.